

AÑO XVIII.—NUM. 5457.

14 DE AGOSTO DE 1879.

REDACCION, MAYOR 24.

## EL ECO DE CARTAGENA.

Jueves 14 de Agosto de 1879.

### EL CRUP.

#### DIAGNOSTICO DIFERENCIAL.

Voy á ocuparme de un asunto al-  
tamente interesante, y siento no po-  
der entrar en ciertos detalles pro-  
pios de un periódico médico, ó de  
una obra científica, por no estar de-  
dicado este trabajo á la clase facul-  
tativa sino al público, circunstancia  
que hace mucho más difícil el que  
consiga el resultado que me propon-  
go en el presente artículo, y es, pro-  
bar que la difteria infectante, cual-  
quiera que sea el punto en que lo-  
calmente se manifieste, ó cualquiera  
que sea el modo con que se presen-  
te, ofrece desde su principio caracte-  
res que la distinguen de otras afec-  
ciones, con las que á primera vista  
podría confundirse.

La importancia de este punto pue-  
de asumirse en estos términos: co-  
nocer la difteria en los primeros días  
de su desarrollo, equivale á curarla.  
Este teorema está fundado en el  
conocimiento de la naturaleza de la  
enfermedad en cuestión, y en el es-  
tudio de su desarrollo en la econo-  
mía animal. Los trabajos de multi-  
tud de observadores nos han demos-  
trado los diferentes procesos, las  
diferentes alteraciones materiales  
que el agente morbigénico, ó sea la  
materia orgánica contagiosa, que es  
la causa del mal, produce en los  
tegidos de nuestro cuerpo, provo-  
cando los diferentes síntomas fisio-  
lógicos ó alteraciones funcionales en  
varios órganos, y dando en último  
resultado, el cuadro de síntomas que  
caracteriza á esta complicada y alar-  
mante enfermedad.

Todo el mundo conoce el crup en  
los últimos momentos, pues en esta  
época los síntomas son tan exajera-  
dos y distintivos que el que ha visto  
meriendo este modo algún niño (y en  
esta población rara es la persona  
que no ha tenido ocasión de presen-  
ciar alguna de estas repugnantes  
escenas) no lo olvidará jamás, y re-  
conocerá bien pronto la enfermedad  
cuando en otra ocasión se le presen-  
te. Pero no se trata de esto: se trata  
de recordar los síntomas que tenía  
aquel enfermito que murió del crup  
cuando su enfermedad pasaba des-  
apercibida para los individuos de su  
familia, ó quizá para algún médico,  
porque dicho sea de paso y sin in-  
tención de herir susceptibilidades,  
ocurre con frecuencia que un facul-  
tativo reconoce á un niño y no pue-  
de adivinar que aquel enfermito que  
solo tiene un resfriado insignifican-  
te ó un estado anormal nada alar-

mante, pueda sucumbir al día si-  
guiente de un modo espantoso; se  
trata, digo, de recordar los síntomas  
que presentaba en los primeros días  
de la enfermedad y averiguar si en  
aquella época existe algo que pueda  
hacernos siquiera no sea más que  
presumir la existencia de la infec-  
cion diftérica, para no confundirla  
con una simple bronquitis, ó cual-  
quiera otra enfermedad parecida y  
tomar con tiempo las medidas con-  
venientes.

Para resolver este problema nece-  
sitamos saber primero cuales son las  
enfermedades que presentan sinto-  
mas iguales ó parecidos á los que se  
observan al principio del crup ó de  
la angina diftérica y que por lo tanto  
pueden confundirse con estas afec-  
ciones.

He dicho ya que el célebre pató-  
logo Jaccoud llama crup accidental  
y angina diftérica accidental á las  
inflamaciones sobreagudas produci-  
das por el contacto de agentes alta-  
mente irritantes sobre la faringe y  
laringe, y en las que se forman exu-  
daciones fibrinosas. Estas enferme-  
dades se observan pocas veces en la  
práctica y además la causa que las  
produce es tan evidente que no dá  
lugar á duda.

Las enfermedades que ofrecen sín-  
tomas más ó menos parecidos al  
crup y á las anginas diftéricas, son  
la laringitis simple, catarral, el ede-  
ma de la glotis, la bronquitis, la tra-  
queitis, el coriza, etc.

Para demostrar la diferencia que  
existe entre las inflamaciones fran-  
cas ó simples y las enfermedades in-  
fecciosas, necesito entrar, aunque li-  
geramente, en ciertas considera-  
ciones.

Existen dos clases de venenos: unos  
cuyo tipo son las sustancias mine-  
rales, que atacan los tegidos orgáni-  
cos combinándose con ellos y pro-  
duciendo alteraciones químicas en  
la composición de la sangre, que  
son incompatibles con la vida y á  
consecuencia de las cuales se desar-  
rollan inflamaciones, fiebres, conjes-  
tiones, parálisis, contractura, etc. pe-  
ro sin carácter contagioso; y otros  
venenos, que parecen dotados de  
vida propia, que á la manera que  
el fermento en el líquido fermen-  
tescente, producen alteraciones es-  
peciales en los líquidos de nuestra  
economía, desarrollándose la mate-  
ria del fermento como la levadura,  
por cuya razón se han llamado zim-  
óticos, y dando origen á una en-  
fermedad capaz de transmitirse por  
contagio ó por infección.

En esta última clase de venenos  
están comprendidos los virus, los  
miasmas contagiosos y algunas sus-  
tancias que no conocemos del todo y  
que parecen dotadas de gran activi-  
dad, ó quizá de vida propia, pues de

algunas se sospecha ó se cree que sean  
esporos ó semillas de plantas crip-  
togamas, ó vegetales ó animales mi-  
croscópicos.

Algunas enfermedades provoca-  
das por esta clase de venenos no  
tienen, como la mayor parte de ellas,  
la propiedad de ser contagiosas; pero  
en general todas estas afecciones tie-  
nen un carácter especial que el mé-  
dico observador no puede descono-  
cer y que utiliza en la práctica, no  
solo para hacer un diagnóstico que  
acredita su sagacidad médica, sino  
también para entablar un tratamien-  
to adecuado á la índole del mal. Así  
el efluviopalúdico, que ocasiona las  
llamadas fiebres intermitentes, se  
manifiesta á veces con síntomas tan  
extraños que más bien parece que  
se trata de una pulmonía, de una  
congestión cerebral, ó de cualquier  
otra enfermedad que reclama con  
urgencia las evacuaciones sangui-  
neas, cuando precisamente lo que  
necesita el enfermo es la quinina.

¿En que se distingue una enfer-  
medad francamente inflamatoria, de  
una inflamación específica, es decir,  
de una enfermedad en la que la infla-  
ción es la consecuencia y no la le-  
sión principal? Pues se distingue en la  
causa que la produce, en el curso  
que sigue, en la propiedad de ser  
contagiosa y en la manera como se  
comporta en presencia de los me-  
dios de tratamiento.

Así vemos que las inflamaciones  
simples reconocen una causa muy  
aparente; la mayor parte de las veces  
las vemos obrar y las apreciamos;  
es un enfriamiento, una contusión, la  
acción química de un cuerpo irri-  
tante, el uso exagerado del órgano,  
etc.; vemos los efectos inmediatos  
seguir á la causa y presentarse una  
serie de fenómenos que fácilmente  
adivinamos y cuyo grado de inten-  
sidad está en relación con el de la  
causa que lo produjo; vemos en fin  
ceder fácilmente casi siempre estas  
inflamaciones á medios sencillos, á  
los antiflogísticos directos, al reposo  
etc.

Pero si la inflamación es especifi-  
ca, si en el interior del organismo  
existe un agente que, obrando con  
lentitud ó con rapidez, provoca y  
sostiene las lesiones aparentes y los  
procesos morbosos que constituyen  
el cuadro de síntomas que observa-  
mos, en vano trataremos de conju-  
rar el mal con remedios sencillos; y si  
se cura será por que la naturaleza  
tiene medios, aun no todos conoci-  
dos como desearíamos, pero en vir-  
tud de los cuales se expulsan ines-  
perada y asombrosamente los vene-  
nos que amenazan destruirla.

Si se tiene en cuenta que la dif-  
térica ó sea la enfermedad que pro-  
duce el crup, es según los mas repu-  
tados autores una afección general,

en la que sin duda la masa de la  
sangre se altera profundamente,  
comprenderemos con facilidad que,  
aun cuando se manifieste con sín-  
tomas que también se presentan en  
otras enfermedades de distinta natu-  
raleza, algo debe de haber además  
de estos síntomas que revele la exis-  
tencia de un *quid*, de una cosa que,  
aunque invisible, es la causa del mal;  
encontraremos algo extraño en el cur-  
so y desenvolvimiento de la afec-  
ción, cuyo carácter no puede ser  
completamente franco sino insidioso,  
vario, inexplicable y poniendo en  
juego los medios racionales para  
combatirla no se obtendrán resul-  
tados prontos y satisfactorios sino  
empeoramientos inesperados que  
nos sorprenderán, nos confundirán  
al pronto; pero que podrían servir  
de guía al médico sagaz para adi-  
vinar la verdadera índole de la  
enfermedad.

Esto es lo que nos hace presumir  
el raciocinio, veámos si la clínica  
confirma con los hechos estas teo-  
rias.

R. FAJARNÉS.

#### CRONICA LOCAL.

Con motivo de la festividad del  
día de mañana no publicaremos  
nuestro diario.

Dice la Paz de Murcia.

«Se ha publicado ya oficialmente  
la supresión por este año de la feria  
de Aguilas, en atención al estado  
aflictivo del país por la pérdida de  
la cosecha.»

Sensible es que por esta causa se  
halla suprimido una fiesta que da-  
ba tanta animación y vida á Agui-  
las.

Lo sentimos de todas veras.

Por la Secretaria del Excelentísi-  
mo Ayuntamiento y negociado 4.º  
se citan á los individuos siguientes.

A los padres del soldado fallecido  
Simon Ros Rosique.

Joaquín Menéndez de la Vega.

Diego Martínez Vivanco, soldado  
licenciado.

Por los celadores municipales se  
han verificado durante el mes de  
Julio último las siguientes detencio-  
nes.

11 individuos por escándalo.

12 id. por indocumentados.

3 id. por vagancia y sospechas de  
robo.

1 id. por embriaguez.

Durante el día de ayer han sido  
sacrificados en la casa rastro de es-  
ta ciudad 67 carneros y 3 vacas.